

el Deber! En el taller filosófico de Francia hay una escuela abiertamente espiritualista, llena de ciencia, de tolerancia y moderación, cuyos representantes más conspicuos hacen parte del Instituto para honra de éste, y entre los cuales, vos, señor, vais a tomar asiento; la cual, llena de confianza, sigue *la senda que nos conduce de lo concreto a lo abstracto, de la sensación a la conciencia, de la ley del deber a la Providencia*: CONDUCTA PRUDENTE, Y LA ÚNICA QUE CONVIENE A SERES COMO NOSOTROS, TAN POCO CONOCEDORES DE LAS CAUSAS RADICALES DE TODAS LAS COSAS.

Mucho tiempo há sabemos que la filosofía no teme los extremos, pero hoy se pretende que el pensamiento no es más que una secreción del cerebro, un producto químico (1). La química, empero,

---

(1) Sorprende dolorosamente oír hablar así a un químico contemporáneo de Claudio Bernard. ¿Qué fisiólogo de nombre podía pretender ya en tiempo de Dumas que el pensamiento fuera un *producto químico* o secreción del cerebro? Lo que se sostenía entonces es precisamente lo que hoy nadie rehusa repetir: que el pensamiento es una FUNCIÓN orgánica, dando al término *función* su sentido científico; lo cual equivale a reconocer «el vínculo que